

Dirigiendo el timón de su yate desde el techo, Ernest HEMINGWAY lleva a la embarcación fuera del puerto de La Habana, pasando ante el Castillo del Morro, para un día de pesquería en el Golfo de México.

# H A V A N A

La adorable Habana es cínica y pecadora, donde ocurren motines en la Plaza de la Fraternidad, donde los tranvías no se detienen para que monten los pasajeros y donde la bomba atómica es motivo de broma. Es la versión tropical en el Nuevo Mundo de la Pompeya perversa de la antigüedad.

Por LEIGH WHITE  
Versión de ROBERTO DÍAZ GONZÁLEZ

*Este es el nonagésimo noveno de una serie de artículos sobre las ciudades más pintorescas de América, que está publicando la revista norteamericana "The Saturday Evening Post".*

**H**AY algo con respecto a La Habana, cierta tolerancia de las maquezas humanas, cierta madurez de temperamento que poseen pocas ciudades del Nuevo Mundo. Los habaneros, en todos sentidos, son bondadosos, cínicos que desprecian la hipocresía y tratan de sacar el mejor provecho posible de un mundo incorregible. Conocen la diferencia entre el bien y el mal, pero aunque estiman lo primero tanto como cualquiera, son menos inclinados que la mayoría de la gente a esperar que llegue a prevalecer.

La reacción de La Habana a una serie reciente de anuncios de ron ofrece una clave del carácter de la ciudad. ¡Qué suerte tiene el cubano!, dice el anun-

cio, en efecto. "No sólo disfruta del mejor clima... el mejor tabaco... playas, sino que disfruta también del mejor ron del mundo". Pero otras muchas cosas, incluyendo la rectitud política, son las que no se disfrutan en la isla en proporción alguna, al extremo de que la frase "¡Qué suerte tiene el cubano!" ahora se

ha convertido en un a pulla corriente.

El ex presidente Ramón Grau San Martín y varios de sus asociados fueron casi prisioneros en el verano pasado por la supuesta apropiación de \$14,000,000. En el último minuto, sin embargo, fueron robados en su mayoría los antecedentes de la causa.

Este interesante artículo acerca de La Habana, los habaneros y sus huéspedes norteamericanos más distinguidos, apareció en el último número de la gran revista norteamericana "Saturday Evening Post". CARTELES lo reproduce para que los cubanos se den cuenta de cómo reacciona el extranjero ante sus peculiaridades y para que nos sirva de ejemplo, en lo justo, y de risa en lo equivocado.

La caricatura publicada en el periódico *Información* fue típica. "¿Qué te parece?"—dice el primer habanero. "¡Qué suerte tiene el cubano!"—dice el segundo.

Ernest Hemingway, a su regreso en la primavera pasada de Venecia, donde pasó el invierno, le escribió al columnista Keonard Lyons: "Soy un muchacho con cinco ciudades: París, Venecia, Keonard (Igano), zey West y La Habana".

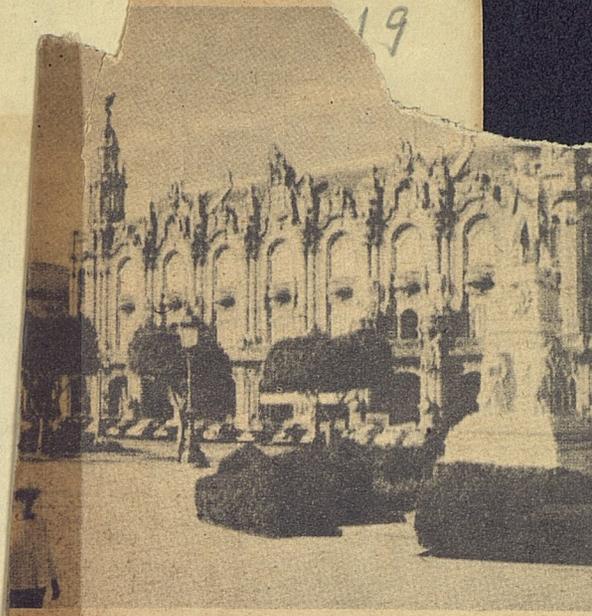
Hemingway, que nació en Oak Park, suburbio de Chicago, compró su finca en las afueras de La Habana con las ganancias de *¿Por Quién Tienen las Campanas?*. Ha estado viviendo allí, rodeado de perros y gatos, desde 1940. La finca *Vigia*, como él la llama, aparentemente le proporciona todo cuanto necesita... luz solar, mares profundos para pescar, un fondo español y la vida tranquila de un retiro campesino, todo a menos de media hora de La Habana y a seis horas, por avión, de Nueva York, un lugar que odia, pero que tiene que vivir.



El bar "Sloppy Joe's", uno de los más conocidos de La Habana, debe su nombre a un director de periódico que lo denunció en letra impresa después que el propietario rehusó hacerle un préstamo.



A través del Parque Central se ve el Capitolio, terminado en 1929 en una imitación costosa del Capitolio de Washington.



La Habana se ve el Capitolio, terminado en 1929 en una imitación costosa del Capitolio de Washington.

te en 1921, en honor del extinto presidente Alfredo Zayas. Pero los habaneros no prestaron atención a este cambio de nombres más que la que prestan a la mayor parte de otras cosas. El Prado, que oficialmente lleva el nombre del padre de la independencia cubana, José Martí, es todavía conocido como el Prado. Y el bulevar imponente que corre junto a la costa, frente al Castillo del Morro, todavía es conocido como el Malecón, a pesar de sus variantes nombres oficiales.

El rebautizamiento y la forma de nombrar mal lugares importantes y hasta acontecimientos, han continuado desde que La Habana se fundó en la costa sur de Cuba en 1514. Su nombre original era el de San Cristóbal... San Cristóbal de la Abanatan, que más tarde se convirtió en Habana. En 1519, para huir de los mosquitos, sus habitantes llaron sus bártulos y se trasladaron a un lugar de la costa norte conocido como Puerto de Carenas, que es la sede actual de la ciudad. De acuerdo con algunos historiadores, La Habana, o Abanatan, fué el nombre de una aldea india cerca de su punto de localización original; de acuerdo con otros, es simplemente una variante del nombre indio taíno, dado a la "planicie sin árboles", de donde se originó el nombre de Savannah, Georgia.

El cambio gradual de San Cristóbal de La Habana, como los cubanos llaman a su capital, es uno de los pocos cambios de nombres que ha sido aceptado generalmente. Otro es el de la Plaza de la Fraternidad, que se llamaba antes Campo de Marte, porque en una ocasión fué el terreno donde efectuaba sus desfiles el ejército español. Aun cuando el nombre de Campo de Marte, el dios romano, fué cambiado a un lugar real, el nombre de la plaza se cambió su nombre por el de la Fraternidad, se escenarió de numerosos sangrientos.

de carácter puede únicamente al hecho de que el nombre de La Habana es una imitación de lo más costoso de Washington; fué erigido al lado de la calle. Los edificios tienen tendencia a imitar a los edificios de la capital de la

segunda entre las más jóvenes de las repúblicas de América, es 286 años más antigua que Washington, la capital de la República más vieja. Sin embargo, su capitolio no fué terminado hasta 1929.

Los habaneros tuvieron más de lo que se merecían en cuanto a mala suerte en la depresión subsiguiente, pero sus infortunios económicos sólo les llevó a jugar al azar más que nunca. No es por nada que La Habana es llamada, entre otras cosas, el Monte Carlo de América. Cada forma de juego de azar es tolerada. Además de la Lotería Nacional y los juegos usuales jugados en el Casino Nacional, los habaneros juegan a las peleas de gallos, a las de boxeo, a las carreras de caballos, a las elecciones, al estado del tiempo y a la bolita, que es una versión isleña del juego de los números.

La Lotería Nacional es quizás el método menos penoso de impuesto jamás ideado. Nadie tiene que jugar a la lotería, si no quiere o si no puede, y el gobierno se queda con los aumentos en proporción directa con los gastos del individuo. Como el pueblo, de todas maneras va a jugar, arguyen sus defensores, ¿por qué no dejar que el gobierno obtenga las ganancias que ahora están metiéndose en los bolsillos los pandilleros en los Estados Unidos?

En Cuba, por desgracia, la lotería está preparada para pagar \$120,000 semanales. En teoría, se venden 43,000 billetes semanales, cada uno dividido en centésimos, a agentes, a un precio con descuento fijo para revenderlos al público a veinte dólares el entero o veinte centavos el centésimo. En realidad, sólo se venden trescientos billetes a los agentes al precio legal. Los otros 40,000 se venden con prima de tres dólares cada uno, lo que los agentes recargan en el precio al público. Los ingresos semanales ilegales obtenidos así, se dividen entre ciertos altos funcionarios del gobierno, que los utilizan para pagar deudas políticas.

La Comisión de Lotería, presidida por el suegro del presidente Prío, todavía cobra 781,740 pesos semanales (suponiendo que se vendan todos los billetes) y paga \$547,218 en premios. Los restantes \$234,522... el treinta por ciento de los ingresos ilegales,

se usa para pagar los gastos de la Comisión y para mantener los hospitales del gobierno y otras instituciones de eficiencia pública.

Los habaneros también juegan al "jai-alai", el juego del progenitor del squash, el *hand ball*, que se tiene la costumbre de jugarlo puertas de un *court*, de noche. El fútbol, como ellos lo llaman, es otro deporte favorito. Pero el beisbol desde hace tiempo ha desplazado de los corazones de las masas cubanas. Es tan popular en Cuba como en los países del Caribe, en realidad, que su idioma ha influido en su manera de hablar español, tanto como nuestra propia manera de hablar el inglés. Los hispano-americanos frecuentemente describen a una persona que consideran equivocada, diciendo que está "fuera de base" y palabras como "jonrón", con frecuencia son usadas como nombres de jabones, cigarrillos y otros artículos. Los habaneros están tan locos por el beisbol que aun el periódico comunista *El Mundo*, antes de su supresión, se vio obligado a darle importancia a las noticias de beisbol, a fin de retener a sus lectores.

Los periódicos de La Habana, a pesar de alguna corrupción, publican más noticias y mejores columnas de comentaristas que la mayoría de sus colegas americanos. Pocos de ellos, sin embargo, tienen circulación de más de cincuenta mil ejemplares. Los sueldos editoriales son consistentemente tan bajos que algunos periodistas aceptan sobornos de una manera o de otra y algunos columnistas practican hasta la extorsión. *El Mundo*, sin embargo, es un periódico excelente, conforme a los niveles profesionales. Lo mismo ocurre con

Información y el... de la Marina.

El mero hecho de que centenares de personas de la raza, han sido capaces de vivir en tolerancia habla muy alto de la tolerancia racial en la república cubana. Aunque su Constitución prohíbe la formación de partidos políticos sobre la base de la raza, el sexo o una clase, también prohíbe la discriminación, sobre las ideas, el color o el comercio en la industria y el comercio siempre que sean cubanos.

gastos

ostener los asilos y la ineficencia juegan el español el *hand ball*, en *Soccer* o *Football*, es otro deporte favorito. Pero el beisbol desde hace tiempo ha desplazado de los corazones de las masas cubanas. Es tan popular en Cuba como en los países del Caribe, en realidad, que su idioma ha influido en su manera de hablar español, tanto como nuestra propia manera de hablar el inglés. Los hispano-americanos frecuentemente describen a una persona que consideran equivocada, diciendo que está "fuera de base" y palabras como "jonrón", con frecuencia son usadas como nombres de jabones, cigarrillos y otros artículos. Los habaneros están tan locos por el beisbol que aun el periódico comunista *El Mundo*, antes de su supresión, se vio obligado a darle importancia a las noticias de beisbol, a fin de retener a sus lectores.

Castellanos, chofer de camión,

que se casó con la linda hija de su jefe, ahora es un hombre de treinta y ocho años. Perdió cuarenta libras de peso y se le ha encanecido el pelo, según me dijo, en la lucha electoral en que derrotó a Antonio Prío Socarrás, el hermano del Presidente, en los comicios del verano pasado por la Alcaldía.

El asunto más importante era

el de la escasez de agua de La Habana, un problema que está resolviéndose gradualmente por la construcción de un nuevo acueducto y el reemplazo de las tuberías de agua con salideros. Gastando \$10,000,000 al año durante los tres años próximos, Castellanos tiene la esperanza de proporcionar un sistema de aprovisionamiento de agua que durará para la ciudad hasta 1990, año en que es probable que ocurra otra crisis.

requisitos de habilidad.

El tercio de la raza negra de la población cubana, sin embargo, todavía es una minoría principal y generalmente retrasada. Y es así porque los comunistas están decididos a explotar las animosidades raciales al máximo, que la mayoría de los 140,000 miembros del partido son descendientes de africanos. Los comunistas también ejercen considerable influencia entre los habitantes de los barrios chinos de Santiago de Cuba y La Habana. Hasta hace poco, cuando el gobierno hizo más rígidos los requisitos de visa de pasaportes, La Habana era una central floreciente de inmigración ilegal al territorio de los Estados Unidos.

Al mismo tiempo es una de las ciudades más agradables del mundo. Como es natural, en la capital, crecida en exceso, de una pequeña república isleña, la política continúa siendo la industria local más importante. Pero están fundándose nuevas fábricas y por esto el total de empleos y el número de personas: negras, blancas, amarillas, está aumentando y progresando en la escala económica.

El alcalde de La Habana, Nicolás Castellanos, es un hombre tan apuesto que una señorita, jovencita, colecciona sus retratos junto con los de sus favoritos de cine. Se parece tanto a Tyrone Power, en realidad, que es difícil distinguirlos.

Castellanos, chofer de camión, que se casó con la linda hija de su jefe, ahora es un hombre de treinta y ocho años. Perdió cuarenta libras de peso y se le ha encanecido el pelo, según me dijo, en la lucha electoral en que derrotó a Antonio Prío Socarrás, el hermano del Presidente, en los comicios del verano pasado por la Alcaldía.

El asunto más importante era el de la escasez de agua de La Habana, un problema que está resolviéndose gradualmente por la construcción de un nuevo acueducto y el reemplazo de las tuberías de agua con salideros. Gastando \$10,000,000 al año durante los tres años próximos, Castellanos tiene la esperanza de proporcionar un sistema de aprovisionamiento de agua que durará para la ciudad hasta 1990, año en que es probable que ocurra otra crisis.

patrocinado principalmente por personas que no pueden alcanzar a los otros dos. El Miramar Yacht Club fué fundado para beneficio de aquellos que no podían alcanzar al Biltmore.

Marianao es el reparto más elegante y la parte más elegante de Marianao es la sección que rodea al Havana Country Club. Como en Nueva York y en cualquiera otra parte en los Estados Unidos, la mayor parte de las antiguas familias de La Habana han abandonado sus palacios de la ciudad y se han mudado a los repartos con los *nouveaux riches*. El excelente palacio antiguo que

perteneció a la familia de Ponce de León, por ejemplo, es ahora un restaurante llamado "Paris".

Los habaneros ricos se notan por sus fiestas extravagantes y la condesa de Revilla de Camargo, una heredera de la industria azucarera, es quizá la más extravagante de todas las que ofrecen fiestas. La condesa, que regularmente atiende a realezas vi-

sitantes y miembros selectos de la plutocracia internacional, en una ocasión importó quinientos faisanes para servir a sus invitados en una comida.

La temporada de fiestas de La Habana llega a su fin cuando comienzan a arribar los turistas norteamericanos en el mes de enero. Los turistas más ricos, interesados principalmente en el

ron, las rumbas y la ruleta, generalmente se concentran en el Hotel Nacional, en el Vedado, o en el Hotel Internacional, en la playa cercana de Varadero, que es para La Habana lo que Palm Beach es para Miami. Ambos hoteles, lujosos, tienen tanto que ver con La Habana como los barcos de cruceros de invierno que se amarran a los muelles del puerto de La Habana. Los turistas más pobres tienen que parar en hoteles más baratos y aprender buena cantidad de cosas más sobre la vida de los habaneros.

Sin embargo, los hoteles de La Habana, en su mayor parte, son tan costosos y tan poco norteamericanos en términos de alimentos, servicios y lujos, que muchos vacacionistas que de otra manera visitarían a Cuba, tienden a permanecer en la Florida, donde la vida es más barata y menos exótica. Para resolver este problema, Mario Lazo, un distinguido abogado de La Habana, está negociando con Conrad Hilton el hacerse cargo de la admi-

nistración de un nuevo hotel que va a construirse al costo de ocho millones de dólares con capitales cubanos, que se dedicará a captar a los norteamericanos que prefieren sentirse como en su casa, fuera de ella, a precios económicos. Hilton, que ya administra un hotel nuevo estilo norteamericano en San Juan, Puerto Rico, está pensando en ampliar sus operaciones no sólo a La Habana y a Ciudad México, sino también a Londres, Roma, Atenas y Estambul.

Las principales orquestas de bailes en La Habana son españolas más bien que cubanas, pero los cabarets, que suman el doble que los casinos, de modo general tienen por lo menos dos orquestas, una española, para la música continental y la otra cubana, para las rumbas, congás y mambos.

En las primeras horas de cada mañana, después de cerrar los cabarets, todavía pueden encontrar entretenimientos los trasnochadores, si lo desean, en Las Fritas, en la Calle Zanja, de La Habana, donde se toca música afrocubana en la forma en que se hace en los pueblos de negros.

La cocina de La Habana, aunque no es la mejor del mundo, es mucho mejor que la de la mayor parte de las ciudades norteamericanas. Tres especialidades locales, además del excelente café y el ron, son merecedoras de mención específica: el arroz con frijoles, el coco helado y el arroz con pollo.

La vida en La Habana es a la vez fácil, cómoda y entretenida. Si trabaja uno fuertemente, puede elevarse a la cúspide, como hacen muchos habaneros "hechos por sí mismos"; pero si no le gusta trabajar (como no les gusta a muchos habaneros) puede seguir viviendo con tanta facilidad como en cualquiera ciudad de la tierra. ¿Platillos voladores? Los usan regularmente en La Habana, como medios de anuncio. ¿La bomba atómica? Como las luces en el Parque Central, cuando se encienden, se ilumina también un gigantesco letrero de luz neón. Anuncia: *La Bomba Atómica*, una nueva marca de bomba de agua.

Hay verdad al mismo tiempo que sátira en la frase de "¡Qué suerte tiene el cubano!"

Y el habanero que puede hacerle muecas poniéndose el pulgar en la nariz, a la bomba atómica, es quizás el cubano que más suerte tiene entre todos.

at 8/51



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA